

En noviembre de 1978, era inaugurado por S.M. la reina Dña. Sofía, el nuevo edificio del Museo de Albacete, que, entre otras dependencias, contaba con una sección de Bellas Artes, destinada a albergar la amplia donación de obras realizada por el pintor Benjamín Palencia. Antes, en los meses previos, el pintor había fijado una frecuente y continua residencia en el Hotel Los Llanos, frente al nuevo museo, siendo muy numerosas las tardes de aquel verano pasadas en compañía del entonces director del museo, Samuel de los Santos, autor de una grabación en la que Benjamín, al reencontrarse con parte de su obra, realiza una serie de comentarios sobre diversos aspectos de la misma, permaneciendo inéditos en el museo y que considerando que pueden arrojar algo de luz sobre hechos poco conocidos, damos a conocer en el presente trabajo.

El pintor, nacido en 1894, se encuentra en estos momentos de su larga y prolífica vida, gozando de prestigio y reconocimiento en los ámbitos artísticos oficiales, dentro y fuera de su país. Antes ha tenido que recorrer un largo camino hasta llegar al momento culminante de su carrera artística: la inauguración en su tierra y por S.M. la Reina Dña. Sofía, del nuevo edificio del Museo de Albacete, en el que la sección de Bellas Artes llevará su nombre y albergará su obra, comunicándosele en el mismo acto, la concesión de la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes.

El camino hasta aquí, con sus luces y sombras, no había resultado fácil y sin insistir demasiado en su biografía, suficientemente conocida, sí repararemos en algunos aspectos de la misma.

Las circunstancias propiciaron su temprana llegada a Madrid, bajo la tutela y protección de **Rafael López Egóñez**¹, quien desempeñaría un importantísimo papel en su formación, papel no del todo conocido, en parte, debido a la discreción que este mantuvo en torno a las actividades de Benjamín. Muy pronto, como consecuencia de su participación en las distintas experiencias innovadoras surgidas en torno a la década de los años 20 y 30, Benjamín comenzó a disfrutar de los primeros reconocimientos de su obra, sobre todo, por parte del mundo intelectual de su **generación**²,

¹ Joven Ingeniero de Caminos (1883-1951) de amplia formación e inquietudes artístico-literarias cuyos círculos frecuentó introduciendo en los mismos a Benjamín. Éste, dispuso de su amplia y bien dotada biblioteca, contando asimismo, con la suficiente holgura económica para poder realizar continuos viajes al extranjero, –vedados a la mayoría de los pintores coetáneos– muchos de ellos en compañía de Rafael. Algunos críticos cuestionan la autoría de los primeros escritos de Benjamín, de gran belleza y calidad, en los que ven la posible mano de Rafael.

² Luis Rosales, señala en el catálogo de la última exposición del pintor en la Galería Biosca, que Benjamín fue el pintor preferido de la generación del 27.